



*Lección Bíblica para la Escuela Sabática
06 de Febrero 2021*

6 – AYUDANDO A LOS NO AYUDADOS (ASISTENCIA SOCIAL)

Estudio de la semana: Deuteronomio 24: 19-22

Hna. Simone Borges Klíguer

Hna. Simey Peixoto

TEXTO BASE

“Cuando recojas la cosecha de tu campo y olvides una gavilla, no vuelvas por ella. Déjala para el extranjero, el huérfano y la viuda. Así el Señor tu Dios bendecirá todo el trabajo de tus manos.

Cuando sacudas tus olivos, no rebusques en las ramas; las aceitunas que queden, déjalas para el extranjero, el huérfano y la viuda.

Cuando coseches las uvas de tu viña, no repases las ramas; los racimos que queden, dejalos para el inmigrante, el huérfano y la viuda

Recuerda que fuiste esclavo en Egipto. Por eso te ordeno que actúes con justicia” (Deuteronomio 24:19-22 NVI)

INTRODUCCIÓN

Las Sagradas Escrituras nos brindan lecciones preciosas sobre cómo actuar ante la sociedad, y cómo y a quién consideramos nuestro prójimo. Aprendimos que nuestro prójimo en un contexto cristiano, puede ser todo aquel que necesite algún tipo de ayuda de nuestra parte, por lo que el objetivo del cristiano como representante del Reino de Dios aquí en la tierra es ser un imitador de Aquel que fue mucho más allá que cualquier otro ser humano podría

ir al afirmar con propiedad: *“Porque el Hijo del hombre tampoco vino para ser servido, mas para servir, y dar su vida en rescate por muchos”* (Marcos 10:45).

En esta lección intentaremos presentar las atribuciones y competencias del profesional en el área de la asistencia social y los aspectos que involucran esta importante iniciativa, tanto considerando el enfoque bíblico como la vocación natural que algunos individuos desarrollan a lo largo de su existencia e, incluso, independientemente de las influencias religiosas. Es apropiado abordar las actividades diaconales de la Iglesia en este papel social tan importante. Los diáconos y / o diaconisas juegan un papel especial en el trabajo social que realiza la iglesia. La palabra diácono, que tiene un origen griego, está relacionada con el servicio social, una nomenclatura que ganó prominencia en la narrativa del Nuevo Testamento, especialmente en los Hechos de los Apóstoles. Nos ocuparemos de algunos personajes bíblicos que, a su vez, cumplieron con mucha fuerza lo enseñado por Jesús: *“Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros: como yo os he amado, que también os améis unos a otros”* (Juan 13: 34) El Hijo de Dios fue enviado al mundo para cumplir el plan perfecto de amor, asumiendo el castigo destinado a nosotros, por tanto, se puede decir que el ministerio de Cristo sirve de modelo. Consideró y ayudó a los humildes en sus necesidades más urgentes. Aprendamos el camino de amor al prójimo con Aquel que dio Su vida en rescate de todos los que buscan la luz en un mundo dominado por las tinieblas del pecado y la injusticia social.

¿CUÁLES SON LAS PRINCIPALES ASIGNACIONES EN LA ASISTENCIA SOCIAL?

Las experiencias vividas en virtud del prójimo, y también las acciones de la Iglesia, que son servicios que se prestan a Dios y a la sociedad, son capaces de producir efectos significativos en el estado emocional del practicante de acciones de esta naturaleza. La asistencia social, intrínsecamente vinculada al ser humano y a la Iglesia, en sintonía con el Estado¹, puede traer grandes resultados en el control y asistencia a personas necesitadas. Según Samuel Pinheiro:

“Es importante enfatizar que la fuerza impulsora detrás de la separación de Iglesia y Estado fue la Iglesia, esto no significa que la Iglesia deba ignorar al Estado, ni que el Estado se convierta en un obstáculo para la Iglesia por

¹ Iglesia X Estado – no significa adoptar posiciones político-partidistas, mas ocuparse en promover el Reino de Dios llevando la Salvación e instruyendo los súbditos del Reino en la busca de una vida superior desde ya. Cuanto esté a su alcance, la Iglesia debe empeñarse por la realización de la Justicia social (sin cualquier connotación con eventual ideología política).

cuestiones sociales, es siempre deseable que existan protocolos de cooperación entre uno y otro y que exista un espacio sano para que la Iglesia se movilice con respecto a la sociedad, para llevar a ella toda una intervención en forma de solidaridad, asistencia social, promoción de la persona humana y valores que sustentan el plan social”²

El trabajo social tiene diferentes desarrollos según la institución que lo practica. En general, la ayuda que el Estado proporciona, sobre todo, a quienes sobreviven al margen de la sociedad más acomodada, está orientada a la perpetuación de la pobreza, dado que no hay mucho interés por parte de la mayoría de políticos que la situación de pobreza sea revertida. Al final, casi siempre será el voto de la población que sufre, lo que les interesará en tiempos de campaña electoral. Sin querer generalizar, ya que siempre habrá excepciones, y, por tanto, no todas las ayudas estatales se dan de forma interesada, pero la realidad ha demostrado que el *modus operandi* (manera de actuar) del Estado, principalmente, en países subdesarrollados y emergentes o en países en desarrollo, de alguna manera tienen ese modelo.

Es importante explorar las atribuciones que son aplicables en el ámbito de la Iglesia, para ello es necesario diferenciar esta profesión (servicio social) de la vocación / llamado a ofrecer asistencia social (lo que bíblicamente se conoce como el “don de misericordia”). En esta perspectiva, es necesario considerar que, aunque exista vocación, es muy importante la superación vocacional a través de cursos, conferencias y lecturas, así como todo el material de apoyo que pueda dar un mayor apoyo a este importante oficio. La planificación, la disposición y, en muchos casos, la inversión son necesarias, pero sin duda, la mejor inversión que se puede hacer para una práctica social integrada está ligada a una vida de devoción, conectada a Dios y a los ejemplos de la práctica de buenas obras relatadas en las Sagradas Escrituras dejadas por el Buen Pastor, Cristo resucitado, redentor y restaurador del cansado, del necesitado y del afligido.

El Servicio social es normalmente una profesión de nivel superior (normalmente curso universitario de 4 años), Asistente Social: profesional graduado en servicio social constituyéndose como una de las áreas de trabajo de los asistentes sociales. Asistencialismo: una práctica (individual, grupal, social) asistentes sociales. / que involucran organizaciones gubernamentales y entidades sociales junto a los estratos sociales mas desfavorables y

² PINHEIRO, Samuel R. **La influencia social de la iglesia**. 2005, p. 60 Disponible em: <http://www.samuelpinheiro.com/textos/a%20influencia%20social%20da%20igreja.htm>

*carentes, caracterizada por ayuda momentánea o filantrópica.*³

Las atribuciones relacionadas con el servicio asistencial, función desarrollada por nuestras iglesias en uno de nuestros departamentos generalmente conocido como Departamento de Asistencia Social, son acciones y cuidados con el prójimo. Algunas Iglesias realizan espontáneamente este tipo de trabajos, sin embargo, todavía no tienen en su estructura un departamento organizado para tal fin, pero pensemos un poco: ¿Cuál es el papel de la Iglesia en el mundo? ¿Cuál es la función que debe asumir en la sociedad? Depende de cada uno de nosotros, los cristianos, reflexionar y considerar la Asistencia Social como parte del proyecto de Cristo para Su iglesia. Quizás, a lo largo de su historia, la Iglesia nunca ha estado mejor dotada de recursos materiales, didácticos y de locomoción para una práctica más efectiva en el área social que en la actualidad, sin embargo, el número de personas necesitadas ha aumentado día a día mostrando sus diversas facetas a la Iglesia. ¿Cómo actuar ante esto? ¿Debemos quedarnos quietos? ¿Crees que el pastor, el presbítero, el diácono, debería encargarse de esto? ¡De ninguna manera! Todos somos parte de la iglesia de Cristo y colaboradores en esta gran misión.

El doctor Robert Kalley, pionero de la fe evangélica en Brasil, a su llegada al País desarrolló acciones socialmente valiosas, no solo para ser recordadas, sino también reproducidas, como el Registro de Nacimientos; Registro de matrimonio civil (para practicantes de la fe cristiana o no); derechos políticos y civiles; libertad para vender Biblias y tratados evangélicos; registro de iglesias protestantes y entierro de protestantes en lugares apropiados. Esta es una verdadera acción asistencial, acciones realmente significativas que transforman vidas. No podemos eximirnos de nuestra tarea en este mundo que arroja todos los días sus problemas, sus heridas y, finalmente, sus dilemas a nuestra puerta. La Iglesia no puede esconderse ni permanecer ajena a los desafíos que se nos presentan, a todo lo que nos llama a la puerta, a los males que deja un sistema político-social desestructurado, cruel y hasta opresivo en el que vivimos, un sistema en el que el padre no tiene dinero para alimentar a su hijo. En este escenario, el chico de la calle fuma *crack* en su escape desenfrenado y estúpido. Además, miles de mujeres son golpeadas por sus respectivas parejas sin siquiera tener el valor de denunciarlos.

La Iglesia está inserta en un contexto relacionado con el tiempo y el espacio, y, en este sentido, necesita adaptarse a los tiempos, épocas, es decir, necesita estar actualizada. Cristo, sobre todo, prestó especial atención a las personas, a los necesitados, curándolos, rescatándolos de su precariedad. La Iglesia debe ser consciente de su misión de aliviar el sufrimiento humano en su

³ PINHEIRO, Samuel R. **La influencia social de la iglesia**. 2005. Disponible en: <http://www.samuelpinheiro.com/textos/a%20influencia%20social%20da%20igreja.htm>

conjunto y no solo las dolencias del alma. Esto puede ser comprometedor, pero ciertamente gratificante, tanto para el que recibe como para el practicante de la acción social. Esta característica hace de la Iglesia un auténtico representante de Cristo en la tierra, un refugio para los afligidos, un refugio seguro para los que necesitan apoyo, dirección, una palabra de consuelo y esperanza en un mundo desorientado.

Es necesario ejercer el amor al prójimo, que es parte esencial del legado dejado por Cristo como fruto espiritual de un corazón transformado por la fuerza del Espíritu Santo. La preocupación por el semejante debe estar impregnada en nuestro ser, debe ser parte de nuestra vida cristiana y guiada en nuestra regla de fe y práctica: la Santa Biblia. ¿Cómo podemos quedarnos quietos ante los problemas que nos llegan? ¿Cómo podemos estar con los brazos cruzados frente a tanta pobreza, miseria, desamparo, niños en riesgo, prostitución y tanta negligencia con los menos favorecidos? Debemos afrontar cada situación de una forma adecuada y / o peculiar. La Iglesia necesita prepararse para los cambios a los que somos sometidos, ya que cada día se agravan los problemas sociales y el clamor popular de alguna manera reclama una postura más firme de nuestra parte, es decir, un enfrentamiento sólido digno de un cristiano. Esto incluye medidas de capacitación para que la labor social se realice de la forma más competente posible.

La Iglesia de Cristo debe estar preparada para bendecir con el Pan de Vida, que es la Palabra de Dios, pero también con la provisión de alimentos, ropa, artículos de uso doméstico, asesoría legal, apoyo emocional y psicológico, etc. Coincidimos con el pastor Silvano Cordeiro, cuando dice: *“Este es el momento mas oportuno en la historia de la iglesia evangélica brasileira y de américa latina, de usar la fe en la defensa de la libertad sin, contodo, perder los valores y los principios del Reino de Dios, establecidos en las Escrituras Sagradas”*.⁴

No es la tarea más fácil atender a los necesitados, ya que es un trabajo que exige tiempo, disposición, desprendimiento, valentía y, a veces, sacrificio. Como siervos de Dios, todo servicio prestado al prójimo debe hacerse como si estuviéramos haciendo al Señor, haciéndolo de buena gana, con amor, cuidado y dedicación. La práctica del altruismo, que también es parte de la mayordomía cristiana, se demuestra que es saludable para la vida del practicante. Obedecer a Dios y a Sus mandamientos resulta en tranquilidad de espíritu y paz con nuestro Padre Celestial. Esta paz puede ser aún más completa cuando nos sobrecoge la alegría de saber que podemos contribuir de alguna forma al bienestar de nuestro prójimo, proporcionándole lo que esté a nuestro alcance, visitándolo, orando con él y por él, alimentándolo con elementos básicos para su supervivencia y con la Palabra de Dios.

⁴ CORDEIRO, Silvano. Disponible em: <https://guiame.com.br/gospel/missoes-acao-social/servico-social-uma-profissao-a-servico-do-ser-humano.html>

ALGUNOS PERSONAJES BÍBLICOS EN LA ASISTENCIA SOCIAL

Dios dirige a Su pueblo mientras se preparan para su viaje por el desierto, los consuela en sus dificultades, se ocupa de sus miedos y fracasos, reprende y castiga cuando es necesario. A pesar de los obstáculos, los grandes peligros y los fracasos del pueblo, Dios lo conduce con seguridad al cruzar por el desierto. Su poder y soberanía son suficientes ante toda y cualquier eventualidad. En preparación para la conquista de la tierra prometida, Dios ordenó que se hiciera un censo de los guerreros de Israel, a excepción de la tribu de los levitas que no fueron contados con las otras tribus, ya que estaban separados para cuidar el tabernáculo y estaban exentos del servicio militar. Su herencia también fue separada de los israelitas. Moisés fue el profeta con quien Dios habló cara a cara, Aarón y sus hijos como sacerdotes del Señor, ministraron en el Tabernáculo. Los levitas encargados de los deberes hacia el sacerdote y hacia todo el pueblo, también deberían cuidar todos los utensilios de la tienda de la congregación y cumplir con su deber social y espiritual para con los hijos de Israel.

Después de la ascensión de Jesucristo como relata el NT, Sus discípulos, también llamados apóstoles, continuaron la obra del Señor. En el Libro de los Hechos de los Apóstoles leemos un relato de la resurrección de una mujer llamada Dorcas o Tabita. La Biblia no aclara mucho sobre esta mujer, pero Dorcas se destacó en sus acciones de buenas obras, dedicando su tiempo a ayudar a los pobres, dando limosna y ayudando con sus necesidades, cosiendo ropa para cubrir sus cuerpos del frío. (Confirme Hechos 9:36-43).

El apóstol Pablo expresa una enorme gratitud a Dios quien, por Su gracia dada a las Iglesias de Macedonia, ya que aun con mucha prueba y tribulación, no se molestaron en ayudar con abundancia y profunda alegría, sin medir los esfuerzos para entregarse en la obra de Dios ya los hermanos pobres de Judea. (Confirme II Corintios 8:1-7).

Pablo, al escribir su carta a los Filipenses, declara su gratitud con aquellos hermanos por cuidarlo en sus tribulaciones, tanto en oraciones como en donaciones económicas, supliendo sus necesidades físicas, lo que lo hizo un hombre agradecido por la experiencia vivida, ya que ninguna otra Iglesia lo había honrado con el don de dar y recibir, sino solamente los filipenses. Aun así, se declara feliz de servir al Señor tanto en abundancia como en hambre, tanto en humillación como en honor, porque declara: *“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”* y termina su carta con estas palabras: *“Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús”* (Filipenses 4:19).

DIOS NOS LLAMA PARA SERVIR

Trabajar para Dios tiene un sabor muy especial, pero no es fácil, ya que tenemos que renunciar a muchas cosas. Todos los creyentes están llamados a servir, ¡porque fuimos creados para servir! Lo encontramos en el precioso texto de la Biblia. *“Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas”* (Efesios 2:10). Siervo no es un título que se gana, sino un estilo de vida de entrega total como enseñó Jesús. Dios llamó a todos los creyentes a servir en Su obra. A menudo, nuestra falta de conocimiento y nuestras limitaciones personales nos hacen sentir incapaces de involucrarnos en la obra del Señor. ¡Dios quiere usarnos y nosotros debemos estar disponibles para que Él nos use! Dios llama a pastores y obreros bíblicos, pero también llama a obreros voluntarios para estar en la misión de ayudar a las personas con sus necesidades físicas y espirituales. El verdadero cristiano es aquel que tiene la verdad y la proclama con la vida y con los labios. Todos podemos y debemos ser cristianos genuinos: en el hogar, en el trabajo, en la sociedad, desarrollando los frutos del Espíritu. *“Mas el fruto del Espíritu es: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley”* (Gálatas 5:22,23).

Se nos dice que el gran **Pastor John Wesley** – co-fundador de la Iglesia Metodista en Inglaterra en el siglo XVIII - en una ocasión exhortó: *“Haz todo el bien que puedas, con todos los medios que tengas, de todas las maneras que puedas, dondequiera que estés, para todas las personas que necesiten, mientras puedas”*.

Hablar de las propias experiencias en el servicio del Señor es algo desconcertante, pero necesario. A nuestros ojos somos un granito de arena en el desierto impulsado por las ganas de servir, como un peregrino enfrentando las tormentas, distancias, soledad y mucha, pero mucha falta de recursos económicos para satisfacer las necesidades y expectativas de las personas con las que trabajamos. Podría ejemplificar algunos de los muchos momentos vividos en estos casi tres años en nombre de la Iglesia Bautista del Séptimo Día en Manaus-AM, en un barrio llamado Tarumã, donde coordinamos un Proyecto llamado Pró-Criança Tarumã y la Escuela Bíblica Sabática de IBSD. Pero no, no voy a hablar de este querido trabajo, amado y placentero, para referirme a otra actividad anterior a esta. Entre 2000 y 2005, desarrollé una actividad como líder en una Congregación Bautista en BR-319 - comienzo de Transamazônica AM-RD. Tuve que cruzar el río Negro en un ferry, para llegar al Km 81 de la BR, en la Congregação Esperança. Un día, en uno de estos viajes, me encontré con una joven, despojada, bañándose cerca del ferry. Me sentí incómoda con la situación

y fui hacia ella. Al principio ella fue muy hostil. Pero con mucho cuidado y cariño logré establecer contacto con ella. Se llamaba Marta, tenía 28 años y padecía esquizofrenia. La llevé conmigo a la congregación y allí tuvo el cariño y el cuidado de las hermanas. Era sábado y el lunes volví a casa con Marta. Sentía en la mente que se trataba de alguien al que le faltaba un hogar, un amigo y mucho más. Empecé a investigar qué le había pasado a esa joven. Tenía momentos de lucidez, hablaba correctamente, sabía leer y escribir. A través de sus informes llegué al Hospital Psiquiátrico Eduardo Ribeiro, que ya ni siquiera existe. Cuando la vieron, fue inmediatamente identificada y tratada, ya que tenía antecedentes en ese hospital. La historia de esta joven fue asombrosa. Mientras tanto, me criticaba, que era irresponsable, porque no es comprensible amar al prójimo, sobre todo con un problema mental. Entonces, a través del registro del hospital, llegué al esposo de esta joven, ya que ella estaba casada y tenía dos niñas que eran criadas por su abuela en Santarém / PA. Solo que él ya se había casado con otra persona. Su problema, según el historico médico, era hereditario, su madre, quien también había sido tratada en ese hospital, se había suicidado, provocado por la misma enfermedad. Los hermanos, todos por problemas familiares, falta de comprensión, amor y longanimidad. Los relatos familiares eran lo más absurdos posibles, también encontré a dos familiares suyos que decían ser “creyentes” en una determinada iglesia, que se negaban a aceptarla, ni siquiera permitían que ella entrara en su casa.

Marta vivió conmigo durante un año y medio, yendo y viniendo conmigo a la Congregación, participando en los cultos y también en tratamiento en el hospital psiquiátrico, tomando los medicamentos que necesitaba. Un día salimos y ella pidió bajar e ir a la farmacia. Esperé un momento en el coche hasta que me di cuenta de que se había escapado. Fui a la Comisaría, buscamos pero no la encontramos. Después de unos meses la encontré en una pequeña ciudad llamada Castanho, también en la BR-319, 23 km en frente de la Congregación. La acompañaba un anciano, que me presentó como su tío, y él lo confirmó. Parecía feliz al fin. Nunca volví a ver a Marta. Es lógico que esta historia tenga sus entretelones que no podrían contarse aquí, pero de hecho elegí esta experiencia para ejemplificar que los mayores problemas sociales comienzan dentro de la familia. Muchas veces, familias que dicen ser evangélicas, no conocen el verdadero Evangelio de Cristo.

APLICACIÓN

Ahora que hemos estudiado sobre esta actividad tan importante, es el momento de ponerla en práctica, es decir, de aplicar en nuestras Iglesias y / o Comunidad lo aprendido. Como Iglesia del Señor, estamos llamados no solo a

conocer, sino a hacer uso de las prácticas sociales. Y este trabajo debe ser constante, en la medida de lo posible. Este, sin embargo, no es un camino fácil, pero con una acción conjunta, con la participación de toda la Iglesia, podemos, sí, cumplir con el verdadero propósito de la Iglesia de Cristo y la *“religión inmaculada”*. (Santiago 1:27).

Ser siervo de Cristo en la práctica es estar consciente de la revelación que Él nos ha dado, porque somos llamados por Dios a trabajar. De hecho, somos llamados a cumplir una misión aquí en la tierra y en el Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia. Ningún miembro está exento de cumplir con su función. Servir al prójimo es lo mismo que lavarle los pies a nuestro gran Maestro, es como acoger al mismo Dios en nuestras dependencias, pero cada uno cumpliendo su función. Las pequeñas acciones pueden traer grandes resultados, por ejemplo: Identificar las necesidades de nuestros hermanos, porque primero tenemos que servir a la familia de la fe como dice la Palabra: *“Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe”* (Gálatas 6:10).

Para ello, se pide la ayuda de cada persona que forma parte del cuerpo de la Iglesia con aquello que pueda aportar. Dicho aporte se puede realizar con alimentos no perecederos, materiales de higiene y limpieza, con el fin de tener siempre disponibles algunas canastas básicas para satisfacer las necesidades de quienes las necesiten. Todo esto respaldado por la Palabra de Dios: *“En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir”* (Hechos 20:35).

Finalmente, es necesario pedir orientación a Dios para llevar a cabo tantos otros proyectos sociales en nuestras Iglesias. Por lo tanto, necesitamos ser guiados por el Espíritu Santo para brindar a las personas sin hogar; alimentos, ropa, mantas, visitar a las personas hospitalizadas, alojados en hogares de recuperación, orfanatos, promover eventos especiales para los niños en nuestra comunidad y, además de la comida física, alimentar a todos con el alimento espiritual que es la Palabra de Dios.

PS.: El término “servicio social” se toma aquí como una acción ligada a la idea del servicio cristiano. Sin embargo, se sabe que “Trabajo Social” es el título del curso de nivel superior para la formación de Trabajadores Sociales.

CONCLUSIÓN

Lo cotidiano es parte de nuestra vida. En todos los momentos históricos, el hombre vive las exigencias del “día a día”. Y cuando damos respuestas a las preguntas que surgen cada día, ya sea en el ámbito privado, profesional, de entretenimiento o de descanso, lo tratamos con mucha información, y debido a la agitación diaria, paramos poco, hablamos y hacemos.

Como siervos de Dios, el servicio al próximo es uno de los mayores testimonios de fe del verdadero cristiano, ya que estamos formados en un solo Cuerpo en Cristo Jesús. (Confirme Romanos 12:4, 5).

No es posible separar la acción social de la conciencia cristiana, porque nada escapa al dominio de Dios. Al analizar las Escrituras, vemos que el papel social en la historia de la Iglesia comienza con su fundación. El apóstol Santiago, en el capítulo 1:27, exhorta a la Iglesia a mirar, vigilar y ayudar a las personas que necesitan ayuda, como los huérfanos y las viudas en sus necesidades; para ayudar a los hermanos necesitados (Santiago 2: 14-17; I Juan 3:17); cuidar no solo de sus intereses (Filipenses 2: 4); ayudar a los débiles (Hechos 20:35) y recordar a los que están en prisión; los que están siendo maltratados como maltratados con ellos (Hebreos 13: 1-17).

Desafortunadamente, la mayoría de las iglesias, y los cristianos individualmente, muestran preocupación social solo a través de la oración por los problemas sociales que afligen al mundo. Esta preocupación es legítima y fomentada en la Biblia. Sin embargo, es mucho menor el número de iglesias y creyentes que desarrollan algún tipo de servicio social. Este servicio también es incentivado y encuentra apoyo en la Biblia, especialmente en el ejemplo de los primeros cristianos.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

1. ¿Qué cualidades pueden indicar el llamado al servicio social para la vida del creyente en su Iglesia?

2. ¿Solo las personas con vocación pueden ejercer el servicio social?

3. Si somos obra de Dios, creados en Cristo Jesús, ¿por qué todavía hay creyentes reacios a hacer buenas obras?

4. ¿Cuál de los frutos del Espíritu que se describen en el libro de Gálatas 5: 22, 23 encaja particularmente en tu vida?

5. ¿Cuál es la forma más eficaz de que la Iglesia desempeñe su papel en este ministerio?

Hrna. Simone Borges Kliguer y Hrna. Simey Peixoto – Autores – Curitiba/Pr. Manaus/Am. - Brasil
Pr. Eduardo Marambio Albornoz – Traducción / Revisión – Santiago - Chile
Pr. Manuel Marambio Torres – Edición – Santiago - Chile